



EL DESTINO DE TODO HOMBRE
EL SUEÑO DE TODA MUJER

TONY EVANS
UN HOMBRE
DEL REINO

ENFOQUE
A LA FAMILIA

UN HOMBRE
DEL REINO

TONY EVANS
UN HOMBRE
DEL REINO

EL DESTINO DE TODO HOMBRE
EL SUEÑO DE TODA MUJER

ENFOQUE[®]
A LA FAMILIA



TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.
CAROL STREAM, ILLINOIS, EE. UU.

Un libro de Enfoque a la Familia publicado por Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188

Enfoque a la Familia y el logo y diseño acompañantes son marcas registradas federalmente de Enfoque a la Familia, Colorado Springs, CO 80995.

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Un hombre del reino: El destino de todo hombre, el sueño de toda mujer

© 2013 por Anthony T. Evans. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en 2012 como *Kingdom Man: Every Man's Destiny, Every Woman's Dream* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-58997-685-6.

Fotografía del cielo en la portada © TriggerPhoto/iStockphoto. Todos los derechos reservados.

El diseño de fondo © Ingvar Bjork/Shutterstock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del hombre en la portada por Stephen Vosloo. © por Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © por The Urban Alternative, Eric Allen. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada: Dan Farrell

Traducción al español: Adriana Powell y Omar Cabral

Edición del español: Mafalda E. Novella

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®] © 1999 por Biblica, Inc.[™] Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados mundialmente. www.zondervan.com.

Versículos bíblicos indicados con RVR60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1960. Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; Copyright © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, guardada en un sistema de recuperación o transmitida de cualquier forma o por cualquier manera —o sea electrónica, mecánica, fotocopia, grabación o de algún otro modo— sin el previo permiso de Enfoque a la Familia.

Production: Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Evans, Tony, date.

[Kingdom man. Spanish]

Un hombre del reino : el destino de todo hombre, el sueño de toda mujer / Tony Evans.

pages cm

Includes bibliographical references.

ISBN 978-1-4143-8070-4 (sc)

1. Men (Christian theology) 2. Christian men—Religious life. I. Evans, Tony, 1949—Kingdom man.

Translation of: II. Title.

BT703.5.E9318 2013

248.8'42—dc23

2012051426

Impreso en Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

19 18 17 16 15 14 13

7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Agradecimientos	ix
Introducción	xi

PARTE I: LA FORMACIÓN DE UN HOMBRE DEL REINO

2 El concepto de un hombre del reino.	17
3 El llamado de un hombre a la grandeza	35
4 El poder de un verdadero hombre	45
5 Alinearse para impactar	57
6 El verdadero significado de ser la cabeza.	71

PARTE II: EL FUNDAMENTO DE UN HOMBRE DEL REINO

7 El rugido del dominio	85
8 Autorizado para gobernar.	97
9 Obtener su autoridad.	113
10 Tocar el cielo, cambiar la tierra.	125
11 Claves para reclamar su territorio	137

PARTE III: LA FUNCIÓN DE UN HOMBRE DEL REINO

(SALMO 128)

12 Un hombre del reino y su vida personal	153
13 Un hombre del reino y su vida familiar	173
14 Un hombre del reino y su vida eclesiástica	185
15 Un hombre del reino y su vida comunitaria	203
Conclusión	223
Resumen de la estrategia para un hombre del reino	227
Apéndice: The Urban Alternative.	231
Notas.	235

INTRODUCCIÓN

Me encantan las películas de Indiana Jones. ¿A quién no? Indiana Jones era todo un hombre. Ahí estaba este arqueólogo pasándose incontables horas, días, semanas, meses y a veces hasta años en la búsqueda de objetos valiosos. Desde luego, en el camino se enfrentaba con obstáculos peligrosos. Indi tenía que vencer dificultades, resistencias y peligros, pero siempre lo lograba. Y al final, siempre descubría su tesoro.

En la misma línea están las películas *La leyenda del tesoro perdido*, protagonizadas por Nicolas Cage. El personaje de Cage, Benjamin Franklin Gates, se la pasaba procurando pistas que pudieran conducirlo a lo que estaba buscando. Igualmente, él se enfrentaba al peligro, a la adversidad, a la corrupción y a veces incluso a las catástrofes. Sin embargo, todo valía la pena cuando él, como Indiana, conseguía el tesoro.

Jesús habla de un tesoro. Él lo llama el reino de Dios. Él dice que este reino es un tesoro sorprendentemente valioso ante el cual absolutamente nada debería interponerse. En términos escatológicos, el reino se refiere a los mil años del reinado de Cristo cuando él regresará a gobernar la tierra desde Jerusalén. No obstante, aquí y ahora, el reino también ha sido establecido entre nosotros mediante principios, pactos, responsabilidades, privilegios, derechos, reglas, ética, cobertura y autoridad.

«El reino del cielo es como un tesoro escondido que un hombre descubrió en un campo» (Mateo 13:44).

Vale la pena luchar por un tesoro. Un tesoro incalculable como este vale todo lo que usted tiene, pero no lo crea nada más porque yo lo digo. Jesús mismo lo dijo.

La razón por la que tantos hombres en la actualidad viven sin siquiera algo que se parezca al tesoro es porque no han entendido el misterio del reino; en cambio, se conforman con baratijas, aparatos electrónicos, palos de golf, videojuegos, carreras, autos y paquetes de turismo.



Jesús habla de un tesoro. Él lo llama el reino de Dios.



Estas cosas están bien... a menos que lo desvíen a uno del camino de la búsqueda del reino.

A menos que se conviertan en su meta.

Mi hijo Jonathan es un tipo grandote. En la NFL, ha jugado con los mejores jugadores. Se defiende bastante bien. Sin embargo, no siempre fue así de grandote. Recuerdo que una vez subió corriendo a mi oficina en la iglesia para pedirme que bajara al gimnasio a ver cómo con su cuerpo de un metro sesenta hacía un mate de baloncesto. Había estado practicando durante meses.

Cuando llegué, Jonathan agarró la pelota, la dribló e hizo un mate. Solo le ofrecí una breve felicitación. Luego me dirigí al coordinador de atletismo y le dije enfáticamente que levantara la canasta hasta la altura donde debía estar. Impaciente por crecer, Jonathan había bajado el aro.

«Sube la canasta, Jonathan —le dije—, e inténtalo de nuevo».

Así lo hizo. Y no lo logró. No obstante, siguió intentándolo y, con el tiempo, lo logró.



Un nivel bajo nos afecta a todos. Se nota en el país, en nuestra cultura.



Muchachos, Dios tiene su nivel; él tiene una meta. Su reino es esa meta. Sin embargo, muchos han rebajado el nivel de Dios y entonces se felicitan a sí mismos por ser capaces de hacer un mate. No obstante, los resultados de este nivel rebajado afectan a muchos más que tan solo al hombre que está en la pista. Un nivel bajo nos afecta a todos. Se nota en el país, en nuestra cultura, en la economía mundial. No hay más que mirar rápidamente alrededor, en nuestros hogares, iglesias, comunidades y el mundo, para descubrir que los hombres —no todos, pero sí muchos— han perdido el objetivo de vivir como hombres del reino.

El impacto de un nivel bajo deja cicatrices, sin importar en qué raza, en qué nivel adquisitivo o en qué comunidad esté la persona. Los resultados pueden ser distintos, dependiendo de su ubicación, pero todos son igualmente devastadores. La promiscuidad, la vacuidad, la depresión, la irresponsabilidad crónica, las familias desintegradas, el despilfarro económico, el divorcio, la violencia, la drogadicción, la glotonería, el abuso de los placeres, la bancarrota, la baja autoestima y la generalizada falta de rumbo asedian a nuestra sociedad como resultado directo del abuso o de no cumplir con el perfil de la hombría bíblica.

El deterioro de la sociedad local así como el de la sociedad a nivel mundial ha alcanzado su punto más alto de todos los tiempos, mientras que el toque de rebato para que los hombres manifiesten su apoyo a la hombría bíblica nunca ha sonado con tanta intensidad. Nuestro mundo anda por una degradante senda de comportamiento autodestructivo.

Eso tiene que cambiar.

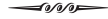
Sin embargo, el cambio no sucederá a menos que los hombres suban el estándar a la altura en que Dios lo había colocado originalmente. Este libro habla acerca de levantar ese nivel y de definir la hombría tal como Dios pretendió que fuera. Trata sobre descubrir qué significa ser un hombre del reino.

PARTE I

LA FORMACIÓN DE UN HOMBRE DEL REINO

Un hombre del reino es aquel que manifiesta visiblemente el dominio completo de Dios debajo del Señorío de Jesucristo en cada área de su vida.

1



EL CLAMOR POR UN HOMBRE DEL REINO

Un hombre del reino es la clase de hombre que cada mañana, cuando pisa el suelo, el diablo dice: «¡Ay, no, ya se levantó!».

Cada día, cuando un hombre del reino sale de su casa, el cielo, la tierra y el infierno se dan por enterados. Cuando protege a la mujer que tiene bajo su cuidado, poco puede hacer ella por resistirlo. Sus hijos lo miran con confianza. Los demás hombres ven en él alguien a quien imitar. Su iglesia recurre a él en busca de fortaleza y liderazgo. Es un protector de la cultura y un campeón de la sociedad en no dejar pasar el mal y en dar la bienvenida al bien. Un hombre del reino comprende que Dios nunca dijo que la vida en santidad sería fácil; él solamente dijo que valdría la pena.

Como un jugador de fútbol que sale del túnel al campo de juego, así comienza cada día un hombre del reino. No solo sale al campo en una explosión de fuego, sino también domina toda oposición que se levanta contra él. Un hombre del reino apunta directamente a un único propósito: promover el reino para el mejoramiento de aquellos que están en él, lo cual glorifica al Rey. Y procurará cumplir este objetivo a cualquier costo personal.

Como capellán de los Dallas Cowboys, tanto en años recientes como en la cima de los años de Tom Landry, vi numerosos juegos de la Liga Nacional de Fútbol Americano (NFL). También jugaba al fútbol americano todas las noches y fines de semana, prácticamente desde que gateaba, hasta que una lesión en mi pierna que necesitó cirugía acabó con mi juego. Sin embargo, independientemente de cuántos partidos haya visto o jugado, jamás escuché

que un jugador se quejara de que los rivales fueran demasiado duros o de que la meta fuera demasiado difícil de lograr.

Cualquiera que haya jugado alguna vez o que haya seguido el fútbol americano sabe que la victoria no llega solamente porque uno la desee. La victoria se gana únicamente con sudor, agallas y sangre. Cuando las tres cuartas partes del juego han dejado sin aire los jadeantes pulmones de los delanteros, y estropeado los cuerpos de los que llevan o persiguen la pelota, y torturado las mentes y los músculos de todos los involucrados, a menudo el triunfo llega solo mediante una total determinación. Les llega a aquellos que saben que el *agotamiento* es simplemente una palabra, y que el *propósito* es mucho más grande que el *dolor*.

El tercer equipo

El fútbol americano es un deporte masculino. Nadie lo duda. Es lo más parecido que hay en nuestro país a una batalla organizada de gladiadores. En él, la pasión, la fuerza y el poder se fusionan con precisión y destreza, mientras dos equipos se enfrentan en un despliegue épico de fuerza y de voluntad. No obstante, a diferencia de la mayoría de las batallas y de la mayoría de las guerras, hay un tercer equipo en este conflicto. Tres equipos salen al campo.

*Quizás usted nunca
haya notado que
hay tres equipos en
el campo de juego.*

De hecho, este tercer equipo está intrinsecamente involucrado en todos los aspectos de la lucha que lleva a la declaración de un vencedor.

Quizás usted nunca haya notado que hay tres equipos en el campo de juego, pero le aseguro que se habría dado cuenta si el tercer equipo no hubiera aparecido; porque sin ese tercer equipo, habría caos en el campo. Habría confusión en la confrontación. De hecho, no habría manera de jugar al fútbol, tal y como lo conocemos.

Esto se debe a que el tercer equipo es el equipo de árbitros.

Los árbitros son únicos en cuanto a que su máxima responsabilidad no es para con los equipos que están en el campo, ni para alinearse con los planes de los jugadores. Las obligaciones de los árbitros no tienen que ver con los

que están en la lucha, ni siquiera con los que observan cómo se desarrolla la misma. Su responsabilidad, así como su lealtad, pertenece a un reino llamado la oficina de la NFL. Este reino supera, prevalece y decide por encima de todos los demás.

Los árbitros han recibido un libro de la oficina de la Liga. Tienen su propio libro con las directivas, pautas, reglas y regulaciones según las cuales tienen que manejar los acontecimientos en el campo de juego. Mientras que ambos equipos están constantemente tironeando a los oficiales para que tomen partido por alguno, canten penales o aprueben jugadas, el equipo de los árbitros debe dar directivas acordes al libro de su reino, en vez de hacerlo según sus preferencias o emociones personales. Cada decisión tomada por cada persona en este tercer equipo debe estar de acuerdo con las directivas del libro que tienen. Su obligación es seguir este libro que viene directamente del presidente de la Liga, quien ha delegado autoridad en ellos.

Si, en alguna oportunidad, un árbitro toma una decisión que favorece a alguno de los equipos o a un jugador en particular —por causa de la presión de los hinchas, por influencia de los jugadores o del equipo técnico, o simplemente por preferencias personales— y dicha acción no se atiene al libro, ese árbitro perderá inmediatamente el apoyo no solo de la oficina de la Liga, sino también del presidente. Si el punto de vista de un árbitro invalida el punto de vista del libro, suplantando al reino con el cual está en última instancia comprometido, el árbitro no podrá seguir ejerciendo la autoridad. Esto se debe a que la oficina central de la NFL en el número 345 de Park Avenue en Nueva York respaldará al árbitro únicamente si dicho árbitro obedece el libro. Una vez que el árbitro abandona el libro, se degrada a sí mismo al nivel de hincha y se vuelve ilegítimo en los términos de la autoridad que previamente ejercía.

Tomar la decisión

Muchachos, ustedes están en una batalla. Están en una guerra. Lo que está en juego en esta guerra y sus víctimas es mucho más que una marca en la columna de ganancias o pérdidas. Se perderán vidas. Se definirán eternidades. Se descubrirán o se descartarán destinos. Se realizarán sueños o se renunciará a ellos.

Jesús no le ha pedido que sea un hincha. Ya tiene cualquier cantidad de

hinchas. Cada domingo a las 11:00 de la mañana, sus fanáticos se muestran con fuerza. Aparecen en los estadios de todo el mundo, a menudo colmando su capacidad. Dentro de esos estadios hay una gran emoción, canciones sen-

—❧—

*Jesús no le ha
pedido que sea un
hincha. Ya tiene
cualquier cantidad
de hinchas.*

—❧—

sacionales, prédica, entusiasmo, ovaciones de adulación, reconocimiento y declaraciones de apoyo. Sin embargo, a Jesús no le interesa tener hinchas. Ningún fanático jamás ha preparado el escenario para ganar una batalla. Jesús quiere hombres que cumplan con sus planes, su gobierno y sus pautas en un mundo en crisis.

Jesús quiere hombres que gobiernen bien.

Este reino de hombres fue intencionalmente puesto en un lugar llamado la tierra, pero ellos reciben instrucciones de la oficina de la Liga que está en el cielo. Este grupo de hombres no se deja manipular por lo que dice la mayoría, ni por las corrientes de pensamiento más populares del momento, ni siquiera por sus preferencias personales. Más bien, estos hombres son gobernados por el reino al cual pertenecen. Hombres que toman decisiones de acuerdo con el Libro bajo la autoridad de su Presidente, el Señor Jesucristo, de manera que no se propague el caos en esta guerra llamada vida. Tenga presente que gobernar algo no se refiere a la dominación o al control ilegítimo. El abuso que hace la humanidad del término *gobernar* a través de las dictaduras y de las relaciones abusivas ha distorsionado el llamado legítimo a que los hombres gobiernen bajo el soberano gobierno de Dios y de acuerdo a sus principios.

En todo juego, como puede imaginarse, si el equipo de árbitros no dictamina correctamente, surge un fuerte clamor no solo de las tribunas o de los televidentes, sino también de los jugadores y los entrenadores. Se produce un reclamo en respuesta al caos que se desata en el campo: el clamor para que los árbitros gobiernen bien.

El clamor por un hombre del reino

Si escucha con atención, es posible que oiga el clamor pidiendo que los hombres del reino también gobiernen bien. Puede escucharlo en el caos cultural,

que provoca un ruego que se eleva desde los hogares, las escuelas, los barrios, las comunidades, los estados y desde cada alma exhausta afectada por la ausencia de los hombres del reino. Nunca ha estado nuestro país o nuestro mundo frente al precipicio de la adversidad con una necesidad tan extrema de que los hombres respondan al reclamo de gobernar bien.

Escuche.

Está en todas partes. Es fuerte. Está en el latido de cada niño que nace o que crece sin un padre, en los sueños de cada mujer que son ahogados por un hombre irresponsable o descuidado, en cada esperanza sofocada por circunstancias confusas, en el alma solitaria de cada mujer soltera que busca alguien con quien valga la pena casarse, y en cada iglesia y comunidad desprovistas de contribuciones masculinas significativas.

Es el clamor por un hombre del reino.

Si el equipo de árbitros se quedara parado en los márgenes y nunca dijera nada sobre lo que está ocurriendo en el campo, el público no se dirigiría a los jugadores que están cometiendo las infracciones para preguntarles por qué están desobedeciendo las reglas. Los hinchas mirarían a los árbitros y les reclamarían: «¿Dónde están? Salgan de ahí y hagan algo». Es debido a que sin el tercer equipo en el campo de juego, todas las batallas serían un caos desde el momento en que se lanza la moneda, lo que llevaría a la pérdida de motivación, interés y orden. Como hombre del reino, el cielo le ha encargado a usted que gobierne en la tierra usando una camiseta diferente. La suya es una camiseta hecha con otro tipo de tela, porque usted representa a un reino diferente en esta batalla.

Usted representa al Rey.

Y como representante del Rey, el propósito que tiene usted es mucho más elevado que simplemente uno personal y causa impacto en una esfera mucho más amplia de la que usted se pueda imaginar.

Como un hombre del reino, hay mucho más para usted de lo que quizás se haya dado cuenta.

El soberano del reino

La palabra griega utilizada en el Nuevo Testamento para *reino* es *basileia*,¹ cuyo significado es «autoridad» y «gobierno». Un reino siempre incluye tres

componentes fundamentales: un gobernante, un grupo de individuos sujetos a su gobierno y las reglas o directivas. El reino de Dios es la ejecución fidedigna de su gobierno integral en toda la creación. La agenda del reino es simplemente la manifestación visible del gobierno integral de Dios sobre cada área de la vida.²

El reino de Dios trasciende el tiempo, el espacio, la política, las denominaciones, las culturas y los dominios de la sociedad. Ya está y todavía no (ver Marcos 1:15 y Mateo 16:28), está cercano y muy lejos (ver Lucas 17:20-21 y Mateo 7:21). Gobernadas por sistemas de pactos, las instituciones del reino incluyen la familia, la iglesia y el gobierno civil. Dios ha dado las pautas para el funcionamiento de todas ellas, y el incumplimiento de esas pautas termina en desorden y en pérdida.

Mientras que cada uno de los tres componentes fundamentales mantiene responsabilidades y dominio separados, los tres tienen que trabajar conjuntamente bajo el gobierno divino, basados en los principios de absoluta verdad. Cuando los componentes trabajan así, traen orden a un mundo de confusión y estimulan la responsabilidad personal sujeta a Dios.

El componente primordial de un reino, sobre el que descansa todo lo demás, es la autoridad del gobernante. Sin ella se produce la anarquía, que luego termina en un desastre. Satanás sabía esto perfectamente, y esta es la causa por la que el primer movimiento de Satanás en el jardín fue destronar sutil y engañosamente al gobernante. Antes de que leamos sobre el acercamiento de Satanás a Eva en el Edén, toda referencia a Dios en relación con Adán en la Escritura se hace como SEÑOR Dios. Cada vez que lea la palabra *SEÑOR* (escrita en versalitas), se refiere al nombre *Yahveh* usado para Dios. El título especial *Yahveh* significa «amo y soberano absoluto»³ y es el nombre que Dios utilizó para darse a conocer al relacionarse con el hombre. Antes del nombre *Yahveh*, Dios se presentó como Creador, que es el nombre *Elohim*.

Sin embargo, cuando Satanás le dijo a Eva que comiera lo que no debía, no se refirió a Dios como SEÑOR Dios. Satanás, esencialmente, eliminó el nombre *SEÑOR* —quitando así «amo y soberano absoluto»—, y en cambio dijo: «¿De veras *Dios* les dijo...?». De este modo, Satanás buscó rebajar la soberanía de Dios sobre la humanidad comenzando con el sutil pero efectivo cambio de su nombre. Así, Satanás mantuvo el concepto de religión, pero eliminó la autoridad divina.

Al sacar *SEÑOR* del carácter de autoridad en la relación entre Dios y Adán y Eva, y pasando por encima de Adán, Satanás no solo provocó que la humanidad se rebelara, sino que también se apoderó del dominio que se esperaba que el hombre ejerciera bajo la autoridad de Dios. Al comer el fruto en desobediencia, Adán y Eva eligieron pasar de ver a su Creador como *SEÑOR Dios*, para verlo como *Dios*, lo cual trajo como consecuencia la pérdida de su comunión con él y entre ellos, así como el poder de dominio que mana del supremo Soberano.

A pesar de que Eva comió el fruto primero, Dios fue a buscar a Adán. Había sido a Adán a quien Dios se le había manifestado como *SEÑOR Dios* en el contexto de darle instrucción divina. Como consecuencia, cuando el título de amo y soberano absoluto fue eliminado, Adán fue considerado el responsable.

Desde entonces ha existido una continua batalla sobre quién gobernará a la humanidad. Esto se debe a que la importancia de Adán no solo radicaba en el hecho de que él fue el primer hombre que Dios hizo. Más bien, Adán debía ser el prototipo en el cual todos los hombres querrían convertirse. Por eso, cuando los hombres toman decisiones basándose en sus propios pensamientos, creencias o valores —como Adán— en vez de hacerlo basándose en lo que Dios dice como Soberano, entonces los hombres eligen gobernarse a sí mismos como lo hizo Adán. Están eligiendo llamar *Dios* al Rey sin reconocer su autoridad al eliminar su legítimo nombre de *SEÑOR Dios* o *Señor Dios*, que también se encuentra en la Escritura refiriéndose a 'adown⁴ (amo): el paralelo verbal a *Yahveh*. Esencialmente, ellos —como Adán— están buscando destronar a su propio Creador aún reconociendo su existencia.

Es religión, pero sin la relación con *Yahveh* como soberano.

Hay dos respuestas para cada pregunta: la respuesta de Dios y la respuesta de todos los demás. Cuando estas se contradicen, la de todos los demás está equivocada. Quitar el carácter de amo y soberano absoluto de la relación de Dios con el hombre pone a la respuesta de Dios al mismo nivel que la

—*o o o*—

***Satanás buscó rebajar
la soberanía de Dios
sobre la humanidad
comenzando con el
sutil pero efectivo
cambio de su nombre.***

—*o o o*—

respuesta de todos los demás. El pecado de Adán fue permitir que el punto de vista humano de su esposa, el cual había sido iniciado por Satanás, fuera más importante que la voluntad revelada y la Palabra de Dios. Adán dejó que una persona cercana a él desautorizara a Dios.

Hombres, solamente si vuelven a poner al SEÑOR en la ecuación volverán a experimentar el señorío y la autoridad para la cual fueron creados.

La autoridad de Dios

Según el relato de Éxodo 34:23, Dios les dijo a los israelitas que todos los hombres debían presentarse delante de él tres veces al año para recibir sus instrucciones. Sin embargo, cuando Dios les decía que se presentaran, específicamente los convocaba ante el «Soberano, el SEÑOR, el Dios de Israel». Los llamaba a someterse a su completa autoridad.

Si los hombres se sometían, les decía que ellos, y todas las personas que tuvieran que ver con ellos, recibirían la cobertura, la protección y la provisión de Dios. Sin embargo, solamente las recibirían si se ponían bajo su absoluto dominio. Tan esencial era este elemento de gobierno que Dios usó tres de sus nombres para recordárselos. A los israelitas se les decía que debían presentarse delante del

- Soberano (*'adown*)
- el SEÑOR (*Yahveh*)⁵
- el Dios de Israel (*'Elohim*)⁶

Dios estaba al mando, a la tercera potencia. Al utilizar tres nombres diferentes para sí mismo, Dios enfatizó su autoridad suprema sobre los hombres de la nación y los sujetó a que le rindieran cuentas.

El mismo principio de la soberanía de Dios que se aplicó a los israelitas es el que se usa para la soberanía de Dios en la actualidad. Él es Dios: *Soberano, Señor, Dios de Israel*, amo, Dios supremo, gobernante y juez. Un hombre del reino es, por lo tanto, *aquel que manifiesta visiblemente el dominio completo de Dios debajo del Señorío de Jesucristo en cada área de su vida*. En lugar de ser Adán el prototipo para los hombres, ahora Jesucristo, como el último Adán (1 Corintios 15:45), es el prototipo para el hombre del reino.

El hombre del reino es un hombre que gobierna según las reglas de Dios.

Igual que el árbitro en un partido de la NFL solo puede dirigir según el reglamento, un hombre del reino es liberado para gobernar cuando toma sus decisiones y ordena su mundo de acuerdo a las reglas de Dios.

Cuando un hombre del reino funciona según los principios y preceptos del reino, hay orden, autoridad y provisión. Sin embargo, cuando no lo hace, da vía libre para que él y las personas que lo rodean vivan una vida de caos.

El milagro del río Hudson

El río Hudson corre a través de la ciudad de Nueva York; en cierto lugar efectivamente separa a Manhattan de la frontera de Nueva Jersey. El Hudson está lleno de historia y de patrimonio. Es, además, uno de los ríos más pintorescos de Estados Unidos, por lo que se ha ganado el apodo de «Rin estadounidense».

Recientemente hubo dos acontecimientos en el Hudson que me llamaron la atención porque cada uno muestra qué pasa cuando un hombre gobierna bien su reino, o no.

El primero sucedió en el año 2009, durante el helado mes de enero, cuando las aves volaron directamente hacia los motores del vuelo 1549 de US Airways inmediatamente después de que el avión decolara, haciendo que los dos motores del avión simultáneamente dejaran de funcionar.

Con solo minutos hasta lo que parecía ser un desastre inevitable, el piloto se comunicó con la torre de control aéreo solicitando autorización para cambiar de ruta y aterrizar de emergencia. Se le dijo que regresara al aeropuerto de LaGuardia.

Para entonces, el capitán, Chesley B. Sullenberger III, tenía que tomar una decisión. El aeropuerto no estaba suficientemente cerca para aterrizar, de manera que la única opción de Sullenberger era un amerizaje sobre el Hudson. No obstante, amerizar un avión comercial de fuselaje ancho sobre el agua sin incurrir en pérdidas humanas era muy improbable. Sullenberger, un piloto



El mismo principio de la soberanía de Dios que se aplicó a los israelitas es el que se usa para la soberanía de Dios en la actualidad.



con cuarenta años de experiencia, estaba plenamente consciente de que no tenía a su favor probabilidades de sobrevivir. Habiendo trabajado como instructor de vuelo, investigador de accidentes e instructor de tripulación de vuelo, Sullenberger no tenía que hacer un gran esfuerzo mental para determinar cuál podía ser el resultado.

Sin embargo, con los dos motores fuera de servicio y ninguna otra opción donde dirigirse, Sullenberger se hizo cargo del reino del cual era responsable. En medio del reclamo general de los pasajeros exigiendo que alguien pusiera orden en el caos, Sullenberger hizo algunos ajustes rápidos, mantuvo la altura del avión para que pudiera apenas sobrevolar el puente George Washington e hizo lo que pocos pilotos se hubieran atrevido a hacer: amerizó el avión en el río. Noventa segundos antes de tocar el agua se dirigió a los desesperados pasajeros diciéndoles con calma: «Prepárense para el impacto».

Lo que sucedió a continuación fue nada menos que un perfecto amerizaje de manual. Para que el avión no se hiciera pedazos al impactar contra el agua, tenía que amerizar con exactitud a la velocidad correcta y al nivel correcto. Sullenberger levantó cuidadosamente la nariz del avión, niveló las alas y simultáneamente ajustó la velocidad al golpear el agua, para evitar que el avión se hiciera pedazos. Y lo hizo con un artefacto de metal de ochenta toneladas que chirriaba y se sacudía violentamente.

A medida que el agua helada empezaba a entrar a raudales en el avión, los pasajeros y la tripulación corrieron a las salidas de emergencia, mientras el capitán Sullenberger dirigía la evacuación. Una vez que la última persona salió del avión, Sullenberger volvió a pasar dos veces más a lo largo de la nave para estar seguro de que todos habían salido sin ningún percance. Con el agua casi a la mitad del interior, Sullenberger fue la última persona en desembarcar del vuelo 1549.

Todas las almas a bordo sobrevivieron.

Los años que Sullenberger estuvo en puestos de responsabilidad como piloto de la Fuerza Aérea, investigador de accidentes, consultor de seguridad para aerolíneas y gerente de seguridad —por no hablar de las más de diecinueve mil horas de vuelo cumplidas sin incidentes— lo habían preparado dándole las habilidades y la mentalidad necesarias para gobernar bien el mundo de su avión, en lugar de que el avión lo dominara a él.

Como consecuencia, Sullenberger no solo evitó que sus hijas adolescentes quedaran huérfanas y su mujer, viuda, sino que también protegió la vida y el legado de 155 personas, entre las cuales el más joven era un bebé de nueve meses. El gobernador de Nueva York David Paterson llamó a este incidente «El milagro del Hudson».⁷

Tragedia en el Hudson

Algo totalmente distinto a un milagro sucedió en el Hudson dos años después. Es la historia verdadera y trágica de una mujer de veinticinco años. Su historia, además de mostrarla a ella, refleja las incontables historias de otras mujeres como ella: abandonadas y quebrantadas por el descuido y el maltrato de un hombre, o de varios hombres con los que se relacionaron.

A los quince años tuvo su primer hijo. Al cabo de pocos años, tuvo tres hijos más con otro hombre; a cada uno de los cuales les puso como segundo nombre el apellido de su padre, Pierre. Era una herencia que no debería haberse transmitido.

El padre de los niños no se casó con la madre. Había sido arrestado por no pagar la manutención del menor durante meses. En otra oportunidad fue arrestado cuando su hijo de dos años, que había quedado completamente solo bajo su custodia en su departamento, deambulaba por la calle en una gélida noche de febrero. La policía finalmente encontró al pequeño a la 1:15 de la madrugada, llorando cerca de una calle transitada, vestido apenas con unas pocas ropas mojadas.

Vecinos y familiares dicen que la madre amaba a sus hijos. Siempre parecían bien cuidados, arreglados y educados. Su mamá asistía a clases en un instituto de la comunidad y trabajaba, probablemente con la idea de superarse en la vida.

Sin embargo, un frío día de abril de 2011, publicó una disculpa en Facebook, llamó a su madre, a su abuela y a su padre para despedirse, cargó a sus cuatro hijos en su camioneta y la condujo directamente a las heladas aguas del Hudson.

Mientras la camioneta comenzaba a hundirse, su hijo de diez años forcejeó para abrir las puertas cerradas o para bajar las ventanillas, mientras los más pequeños gritaban de miedo. Pudo escurrirse por una ventanilla antes de que

la camioneta se hundiera. Luego le contó a la policía que su madre los había reunido a todos alrededor de ella aferrándolos y que les había dicho: «Si yo voy a morir, ustedes morirán conmigo».

Los vecinos cuentan que el padre de los tres niños más chicos había aparecido en casa de la mujer tan solo una hora antes de que ella condujera a sus hijos a la muerte. Aporreó la puerta de su departamento amenazándola a gritos durante más de media hora. Esa no era la primera disputa que había tenido la pareja.

Nadie sabe qué la llevó a tomar medidas tan drásticas, pero menos de una hora después de que el padre se fuera, la muchacha y tres de sus cuatro hijos estaban muertos en el río Hudson. No hay duda de que los últimos gritos desesperados de los niños habrán sido con la esperanza de que alguien frenara el caos que había en su mundo. Sin embargo, nadie lo hizo.⁸

Algunos podrán echarle la culpa a la joven madre por sus actos. Y sus actos fueron espantosos. No obstante, parte de la culpa de que una mujer se suicide junto con sus hijos, inmediatamente después de una situación volátil por causa del padre de sus hijos, también le corresponde al hombre.

Sus últimas palabras, «Si yo voy a morir, ustedes morirán conmigo», es una afirmación reveladora porque refleja el poder del impacto de un hombre, para bien o para mal. Los niños inocentes pueden padecer la muerte de su destino, sus esperanzas, sus sueños, su autoestima, su futuro y posiblemente hasta de su vida cuando un hombre falla en gobernar bien, apagando la vida de la madre, sea que se trate de la muerte literal, emocional o espiritual.

Ciento cincuenta y cinco personas sobrevivieron al amerizaje forzoso sobre el Hudson porque un hombre manejó su reino con responsabilidad. Cuatro personas murieron congeladas en el mismo río porque un hombre —o quizás varios— no lo hicieron.

¿Qué rumbo tomaremos?

Un hecho interesante sobre el río Hudson que no mencioné antes es que es uno de los pocos ríos que corre en dos direcciones. Mientras que las mareas del Atlántico empujan al río hacia el norte, el origen del río en el lago Lágrima de las Nubes también lleva las corrientes hacia el sur. Antes de recibir el nombre

Hudson, el río era conocido por las tribus de indios como *Mubheakantuck*, que quiere decir «el río que corre en dos sentidos».

Al igual que el Hudson fue aclamado como lugar de vida —el milagro del Hudson— y lugar de muerte —«Ustedes morirán conmigo»—, la vida también tiende a fluir en dos sentidos, pero gran parte de eso depende de usted. Gran parte depende de si usted es un hombre del reino que gobierna responsablemente con coherencia y sabiduría, de acuerdo con las pautas y normas presentadas en la Palabra de Dios. O si usted es un hombre de este mundo, que deja a aquellos que están bajo su influencia no solo librados a la vulnerabilidad de lo que la vida pueda poner en su camino, sino también vulnerables a sí mismos como consecuencia del caos que usted ha causado o ha permitido.

Si usted es un hombre, le guste o no, por su posición es un líder. Puede que en la práctica sea un líder horrible, pero por su posición, usted ha sido llamado a liderar. Eso es lo que conllevaba el prototipo de Adán. Dios creó a Adán antes que a Eva porque él era quien tenía que responsabilizarse del gobierno y del liderazgo. Adán recibió el llamado a cultivar y cuidar del jardín incluso antes de que Eva fuera creada. Y, como consecuencia, es a Adán a quien Dios fue a buscar cuando ambos, Adán y Eva, lo desobedecieron.

Esto es porque Adán era el responsable en última instancia.

Como hombre, usted es, en última instancia, responsable por las personas que están bajo su dominio.

Señores, la manera en que ustedes lideren jugará un papel importante en la vida o en la muerte que experimenten los que están dentro de su dominio. Pueden dirigir a las personas bajo su cuidado a un lugar seguro, o pueden conducirlos al caos. Sin embargo, el llamado a gobernar bien no es algo que se pueda responder un día y luego olvidar. Dirigir bien es una habilidad para toda la vida que se forja mediante la fidelidad y la dedicación. Sullenberger no amerizó su avión en el agua simplemente porque consideró que sería un acto impresionante. Para ser el héroe del momento, tuvo que presentarse día

—❧—

***Dios creó a Adán antes
que a Eva porque él
era quien tenía que
responsabilizarse
del gobierno y del
liderazgo.***

—❧—

tras día, año tras año, década tras década, intencionada y consistentemente, poniendo todo su empeño en gobernar bien su reino.

El compromiso del capitán Sullenberger por cumplir con las expectativas de las personas a quienes sirve en la industria de la aviación debería inspirarnos para lograr un nivel más alto de dedicación al cumplir con aquello para lo que el Rey del universo nos ha llamado.

El Rey le ha entregado un manual que usted debe usar para gobernar, según el cual usted tiene que dominar, liderar, tomar decisiones, dirigir, guiar y alinear las elecciones de su vida. Este manual es su Palabra. Cuando usted lidere conforme a lo que él dice en su Palabra, él lo respaldará con la autoridad que necesita para llevar a cabo la tarea. Pero si no lo hace, tendrá que arreglárselas por su cuenta. Señores, el futuro dependerá de lo bien que ustedes gobiernen el presente.

Cuando usted dirige de acuerdo a los principios y a los planes del reino de Dios, da libertad a otras personas para que se conviertan en aquello para lo que fueron creadas. Sin embargo, cuando no lo hace, promueve un mundo de caos, desorden y destrucción, no solo en su propia vida sino también en la vida de los que están bajo su influencia.

Como hombre del reino, usted forma parte del tercer equipo que ha sido enviado aquí para traer el gobierno del cielo a un mundo que lo necesita. No obstante, esto no es un juego. Es una batalla real. Es una guerra. Una guerra espiritual. Es posible que no pueda ver directamente a su enemigo, pero su presencia se manifiesta alrededor suyo en todas partes.

Cada mañana al poner sus pies en el suelo, ¿hace que su enemigo el diablo diga: «Ay, no, ya se levantó»?

Cada día, cuando traspasa la puerta de su casa, ¿se percatan de ello el cielo, la tierra y el infierno? Cuando protege a la mujer que está bajo su cuidado, ¿puede ella resistirse? ¿Sus hijos lo miran a usted con confianza? ¿Acaso otros hombres lo ven como alguien a quien imitar? ¿Su iglesia acude a usted en busca de fortaleza y liderazgo? ¿Es un protector de la cultura y un campeón de la sociedad, que no deja pasar el mal y da la bienvenida al bien? ¿Es un hombre que cumple con su destino y es capaz de satisfacer a la mujer de su vida?

Pero sobre todo, cuando Dios busca a un hombre que promueva su reino, ¿lo llama por su nombre?